

EL OBRERO BALEAR

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

NÚMERO SUELTO 5 CENTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VILA, 6

Preios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes—
fuera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas. año.—
Paquete de 30 números, 1'00 pta.

AÑO XVII

NUM. 755

Palma de Mallorca 22 de Julio de 1916

Toda la correspondencia de Redacción dirijase a Jaime Riera Albert y la de Administración a Francisco Roca.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

El asunto de las Murallas del Mar

Sentimos muy mucho el no poder tratar este asunto de tanta actualidad que tanto palpita en la opinión palmesana, pues el encargado de ello era el compañero Bisbal quien, por haber actuado en el mismo poseía todos los datos, pero a última hora una contrariedad de familia le ha impedido en absoluto dedicar su atención al asunto. Debido a esta circunstancia sólo nos podemos limitar a dar a la publicidad el siguiente comunicado que dirigió a *La Última Hora* que deja traslucir cual fué su actitud en la Comisión de fuerzas vivas.

A las fuerzas vivas del país

Habiendo sido delegado por estas fuerzas vivas, reunidas en el Ayuntamiento el día 12 del actual sobre el asunto de las murallas de mar, para formar parte de la comisión que debía redactar la instancia que ha de elevarse al señor Presidente del Consejo de Ministros pidiendo la cesión a la ciudad de dichas murallas, como también gestionar y organizar algún acto en que Palma entera pudiera hacer patentes y ostensibles sus aspiraciones, conviniéndose en un principio y por unanimidad, la celebración de una manifestación pública que acompañara al Ayuntamiento a hacer entrega de dicha instancia al Gobierno Civil, creo de mi deber enterar a dichas fuerzas vivas que unos telegramas venidos de Madrid han sido suficientes para ahogar, en mi concepto, el espíritu de ciudadanía y el sentimiento de dignidad del vecindario, otorgando una victoria completa a quien quizás haya podido provocar la inquietud de ese espíritu y herir ese tan alto sentimiento, de lo cual me considero irresponsable toda vez que en el seno de la Comisión hice constar, como también lo hizo don Jerónimo Massanet, que yo no podía avenirme a ello y que me reservaba el derecho de criticar el acuerdo que en tal sentido se tomaba, como así pienso hacerlo a la primera oportunidad.

Lorenzo Bisbal Barceló

Palma, 18 julio de 1916.

La mujer y los problemas sociales

No sé cómo empezar a desarrollar este tema, tan difícil de hacerlo comprender, no a las mujeres que ya piensan como yo y otras muchas, sino a las más refractarias y amigas de gastar escrúpulos de monja, que las hacen caer, sin darse cuenta, en la inacción intelectual más deplorable.

¿Qué hacen estas mujeres en beneficio de la regeneración de la Humanidad? A mi juicio, bien poco. ¿En qué piensan? En menos todavía, pues que sólo se limitan a seguir las huellas que van dejando las que nacieron primero que ellas, sin atreverse a imprimir una nueva por temor al qué dirán... las gentes más ignorantes todavía. Y esto obedece a la rancia costumbre que tienen de decir, los que no quieren que la mujer se emancipe, que ésta no tiene otra carrera que la del matrimonio y que sus funciones no están más que dentro del hogar. Pero vamos a cuentas: esto sería muy bueno si en todos los casos el hombre ganara para el sostenimiento de la familia; pero no es así, por desgracia; y si no, que lo digan tantos miles y miles de mujeres que trabajan para ayudar, según sus fuerzas, a que no falte en sus casas el pan de cada día.

Y digo yo ahora: si la mujer trabaja y siente y piensa como el hombre, ¿cómo es posible que no le interese a ella lo que le pueda interesar a él? Si le ayuda para el sostenimiento material de la casa, ¿por qué no le ha de ayudar en el sostenimiento moral?

Nadie más interesada que la mujer en este caso: ella es la que debe alentarle a perseverar en la lucha emprendida para el mejoramiento de la clase; ella la que debe cuidar de que sus hijos reciban una sana educación, que los encamine hacia un ideal redentor; ella es la que, al lado del hombre, debe de trabajar la derrota de un régimen odioso que a todos hace sufrir sus malas consecuencias.

¿Y por qué no es así? Mucho habría que decir sobre esto; pero la causa principal estriba en que la mujer ha estado muy abandonada, y de este abandono se han aprovechado los que no quieren que al pueblo le caiga

la venda de los ojos; y como saben que la mujer ejerce un poderoso influjo sobre el hombre, no han dudado de que este sería el único medio de que disponían para detener la gran evolución que se había iniciado; pues manteniendo a la mujer ignorante y haciéndola creer que su misión se reducía a ser una esposa amante y una madre cariñosa, todo estaría salvado.

Pero muy torpes debían de ser los que así pensaron, porque no alcanzaron a comprender que llegaría un día en que la mujer reaccionara y comprendiera el error de que era víctima; porque, si no, ¿qué papel les estaba designado a las demás mujeres que permanecen solteras, ya porque no hayan encontrado un hombre que responda a su ideal o por otra causa cualquiera?

¿Iban a estar condenados a la inercia? No; eso, nunca. La mujer, en cualquiera de las situaciones en que se encuentre, debe ser activa y enérgica; no dejarse arrastrar por las bajas pasiones, ni ser tan pazguata que vaya a suponer que si se sale de la norma que hasta ahora le han trazado se va a condenar. No, no nos condenaremos por eso; porque el mundo ha evolucionado ya y la mujer, dejando a un lado rancios prejuicios, se ha colocado donde era su verdadero camino, al lado del hombre, no a la zaga, y con él emprenderemos nueva marcha, saltando los obstáculos que él salte, para no abandonarle ni un momento en ninguno de los contratiempos de la lucha por la existencia.

Y así, compenetrados los dos en los mismos pensamientos, y teniendo los mismos ideales, la clase obrera habrá ganado un ciento por ciento, porque no habrá ninguna disidencia entre ambos sexos y se podrá hacer frente a cualquier problema, por difícil que sea de solucionar.

Sólo así, mujeres, las que permanecéis distanciadas de nuestros ideales; sólo así es como se puede vivir una vida sin remordimientos, porque se trabaja por el bien común; y teniendo como tenéis padres que se han sacrificado por vosotras, también debéis de hacerlo vosotras por vuestros hijos, por vuestros hermanos y por vuestros semejantes.

Yo sé, que muchas de vosotras deseáis exteriorizar vuestro pensamiento, pues en el fondo sabéis que es verdad lo que os acabo de exponer; pero no os atrevéis por temor a un no sé qué.,

infundado. ¿Creéis que os favorece en algo ese retraimiento, ese afán de parecer lo que no sois? No, no lo creáis, y si no, quitáros ese velo de hipocresía que os cubre y mostrad la verdadera personalidad. Entonces veréis como la que es buena y sabe templar su corazón para la lucha no ve mas que caras sonrientes y que la aprecian y respetan, porque no ven en ella falsedad ni hipocresía, sino que admiran a la mujer valiente y decidida que, aun arrojando los peligros de las lenguas maldicientes, sabe seguir sin torcerse el camino que la conduce hacia un ideal altruista y emancipador.

Amapola.

MUSA REBELDE

La canalla

Siempre que el motín estalla aunque triunfe el miserable, la canalla es la culpable.

Pero ¿quién es la canalla?

¿Quién forma en esa legión, a quien muchos sacrifican y a quien todos califican de falta de corazón?

¿El que suda en el taller y por sus hijos se afana y, a pesar de eso, no gana para darles de comer?

¿El humilde menestral, tan humilde, que ha podido ser vencedor y vencido, duerme en el fondo social?

¿El hijo del labrador, que estando la patria en guerra debe salir a la sierra para defender su honor?

¿El que sufre y el que calla?
¿El que a ninguno interesa?

Pues si la canalla es esa, ¡es muy digna la canalla!

Guerra Junqueiro

Trabajadores: Propagad
EL OBRERO BALEAR.

Comentarios

Se rumorea de que en el célebre «borregato católico» de Palma se está celebrando un lucrativo negocio, con esto de la cocina económica. Unos dicen que todo lo que se consume en aquella santa casa es regalado, además de favorecerla con muchísimas y bonitas cantidades de seráficas personas.

Pero nosotros que conocemos de fondo al director de dicho establecimiento, aseguramos, haciendo votos para que el diablo (que no puede con nosotros) se nos traga si mentimos, que no puede ser de ninguna manera que un señor de las dotes del padre (sin hijos) Vives se embosille ni una sola perra.

Por lo menos nosotros no lo creemos.

* * *

Se ha puesto en moda en esta ciudad de la calma, las reuniones de las fuerzas llamadas vivas.

Pero nosotros que somos muy raros en estas cosas no podemos precisar cual será la más viva.

Principalmente la que reunió el señor Vives para tratar de dar garbanzos a sus corderitos.

* * *

La buena prensa ha organizado espontáneamente una orquesta que maldita la gracia.

Solamente se atreven con una sola partidura a marear a todo aquel que no comulga con ruedas de molino.

¿Sabeis como se titula ella? pues «paliza al señor Unamuno».

Igual si estos señores ignoraran que a don Miguel no le preocupan estas manías; muy bien lo dice *Manitas* en «La Vanguardia Balear» ¿verdad? ¿no estáis convencidos? pues nosotros sí; y le aplaudimos gustosamente.

Los españoles pintados por sí mismos

El fenómeno

¡Andalucía!... Joya de belleza infinita, de prodigiosa riqueza natural, orgullo legítimo del mundo y encanto de España; flor vieja de cultura cosmopolita en las páginas sangrientas de un libro que fué siempre y a la vez devocionario, código, crónica, poema y novela de pícaros redomados; cuna de genios y bandidos, de sabios y toreros, de santos y gallojos; emporio de civilización y paraíso de dulzuras añoradas en el mismo Oriente enervador: pueblo gigante de las mujeres a nada comparables y de héroes bizarras; envidia de Cartago; despensa de Roma; cantada en epodos por los rapsodas de Grecia; lágrima eterna en los ojos musulmanes; visitada por todas las razas y genios del universo; Bética... Turdetania... País de los bueyes de Gerión... Reino felicísimo de Argantonio... Pueblo de María Santísima... ¿Cómo has venido tan a menos que, involucradas esas cosas grandes, sólo te salva de la podredumbre la inmensa cantidad de sal que tienes?...

Su incubación

En España se dan toda clase de fenómenos; los crea el ambiente que es el primero de ellos. Lo gracioso del caso es que nuestros pensadores, al verse en su presencia, los rechazan como se aleja una pesadilla, en vez de afrontar el problema con valentía y hacer disecciones implacables. Cuando algún acontecimiento revela que estos fenómenos han arraigado en el alma del pueblo, siempre preparada a todo lo extraordinario, entonces acusan simplemente sus alcances, esquivan su responsabilidad, se alzan de hombros ante las consecuencias y se consuelan de su inadvertencia y pereza mental catalogando el suceso. Si la historia es una resurrección, como quería Michelet, y la moral y la sociología modernas trabajan sobre el cañamazo de los hechos y casos, despreciar las ocurrencias por minúsculas que aparezcan no revela buen sentido de la realidad, ni siquiera irritaciones de viejo y estéril patriotismo. Hay que afrontar la impopularidad con serena grandeza y no desear jamás por insignificante o grosera determinada realidad que surja en un país.

El ser torero es un oficio y el más lucrativo de todos ellos. Como acción, es más o menos arriesgada; como trabajo, tiene un valor negativo. La misión social de un torero es divertir; si esa diversión apasiona, devora energías, días hábiles y millones de duros, el tiempo perdido se convierte en vicio nacional y el torero es un peligro. Ahora bien, si la raza deifica este peligro, preciso se hace examinar las entrañas de la nación porque algo desconocido logró envenenarlas. Apenas hay un país que no sueñe con su mesías. El talento necesita del genio para avanzar, y los hombres, como hombres y como ciudadanos, no darían un paso adelante sin esos seres excepcionales que crea la meditación convertida en fuerza, el trabajo acumulado reducido a inspiración. Por todo esto, la aparición de un elemento extraordinario regocija a las sociedades; y, pasado el período de prueba que suele ser y conviene que sea doloroso, el orgullo de poseer tal hombre constituye labor firme en la colectividad. Un sabio creador, un artista prodigioso, el estadista perfecto, recogiendo empresas e iniciativas dispersas, forman una civilización, dan un rumbo, orientan, salvan. Tarde o temprano, el pueblo se rinde, usa y abusa de su nuevo bien y alaba sin reservas con esos transportes a que es tan aficionado. Cuando en una nación pasan muchos lustros, muchas décadas, y nadie es lo bastante fuerte para liberarse del medio ambiente y urdir en él una vigorosa renovación, el pueblo no se satisface con su esterilidad y a falta de genios los simula, creándoles como él crea las cosas, de lo que más a mano haya, de la materia que lo halaga más, sin meterse a considerar si le conviene o no. He ahí como España ha inventado sus fenómenos.

País instintivo, sobrio y rudo, ha buscado sus genios en los hombres, cuyo oficio es luchar, en los beluaros. Durante el pasado siglo los buscó en las clases militares; pero como éstas no respondieron fuera por lo que fuese, ha escogido por ídolos, por guías, a esos hombres capaces de no pestañear cuando el cuerno de un toro roza su esternón. Y embriagado con ellos, no contento de entregarles su oro y su tiempo, les ha dado el alma, como las emperatrices romanas de la decadencia buscaban en los bestiaríos de la Subeura el sustituto del emperador.

En el camino de las locuras les ha otorgado uno de esos calificativos que, examinados con atención, llevan en sí mismos la crítica y el escarnio de la época en que fueron ideados; les ha llamado «fenómenos». Un resto de pudor quizás, cierta presunción o intuición tal vez, desechó la palabra genio y escogió ese término rotundo que significa excepción violenta, sorpresa alucinante, maravilla grotesca. Científicamente, un fenómeno equivale a una interrogación: en la fiera sinonimia o paremiología populares, fenómeno significa audacia, brutalidad, temeridad y exceso. Soñando en algo grande, víctima del destino que hace tragedias soberbias convirtiendo los errores en fatalidad, el pueblo español encontró su mesías en su torero. ¿En el tipo corriente de diestro afortunado? No. Sin que nuestro pueblo se halla dando cuenta, el siglo XX ha producido una revolución de valores morales; la fuerza es ya irradiación; el alma, bondad; la muerte, más interesante que la vida; la existencia, una afirmación desglosada del universo; la relación entre semejantes, un viaje. España, de espaldas a esa innovación por su esterilidad de genio, se renueva de un modo muy original, vistiendo a los mismos hombres trajes diferentes, interpretando los sucesos mismos con criterios diversos, llenando vacíos con fantasmas. Su viejo torero no le bastaba ya. Burlar un toro no era suficiente espasmo. Pero, impotente para crear, trabajó sobre el maniquí de su torero y abortó el «fenómeno».

Eugenio Noel

(Continuará)

Los agricultores y el Socialismo

Con frecuencia se dice a los pequeños propietarios del campo que una vez implantado el Socialismo se verán obligados a abandonar sus tierras o repartirlas entre sus convecinos.

Casi por regla general, no se debe tal afirmación al desconocimiento del ideal socialista; débese tan sólo a la mala fe de nuestros enemigos, que no vacilan en emplear la calumnia como arma de combate, porque saben perfectamente que si a los campesinos se les hiciese conocer el Socialismo tal cual es no tardarían en abrazar las verdaderas doctrinas de salvación.

El día que los campesinos sepan que el Socialismo es una cosa muy distinta de lo que sus explotadores les dicen, ese día será cuando ellos vengán a nuestro campo a cobijarse bajo los pliegues de nuestra bandera.

El Socialismo dice al campesino: a costa de tu rudo y penoso trabajo, maneando herramientas primitivas y sóportando horas y más horas el abrasador sol del verano y las crueldades del invierno, apenas logras lo necesario para no morir de hambre sobre la tierra que labras.

Y tan mezquinos rendimientos todavía son mercedados por el cacique que te recarga los impuestos; el prestamista que te impone intereses exorbitantes; el acaparador que te compra por dos lo que vale cuatro, y el comerciante,

que te vende por cuatro lo que vale dos.

Es decir: tú, pequeño agricultor, trabajas mucho y vives miserablemente, y te ocurre así porque trabajas para otros, porque eres una víctima de la organización burguesa, como lo es el obrero que sólo dispone de su jornal.

Y el Socialismo aún te dice más: tú, pequeño propietario, tendrás máquinas que te sustituyan en las labores penosas, abonos que te fertilicen tus tierras, obtendrás con un trabajo fácil lo necesario para vivir con desahogo.

Como consecuencia lógica, desaparecerán las miserables zahurdas en que vives y en su lugar se edificarán viviendas cómodas e higiénicas; la cultura llegará a los últimos rincones del campo, abriendo para sus habitantes el mundo de las ideas y las bellas artes llevarán a sus espíritus placeres que en este maldito régimen sólo están reservados a los privilegiados de la suerte.

Tal es, pues, el ideal preconizado por el Partido Socialista, que inscribe además en su programa la implantación del impuesto progresivo sobre la renta, la represión de la usura, la abolición de los ejércitos permanentes para así evitar el azote de la guerra, y todas aquellas mejoras beneficiosas para todos los explotados, y para esto acude a la acción política, llavando a los Municipios, Diputaciones y Parlamento representantes suyos que desde allí consigan todas las mejoras posibles para todos los explotados de la tierra.

Ya ves, pues, agricultor, cómo lejos de ser verdad lo que te dicen en contra del Socialismo es un tejido de patrañas, y por tanto es en nuestro campo donde debes estar, luchando por tu mejoramiento y tu emancipación.

Luis Montes

Huería de San Andrés.

Crónicas

Sociales

¡Un hombre....!

En sus labios todavía se hallaba impregnado, lleno de dulzura y de arrebatador perfume, el último y desesperado beso de su adorada. Claro y distinto, le aparecía su cruel visión, el semblante descompuesto y aterrado de toda su familia, al despedirse de ella, sobre el andén, después de una corta permanencia en su seno, de cuatro días—de cuatro minutos!—pues en medio de tanta felicidad el permiso había transcurrido con la velocidad del rayo.

La visión dulce, inefable, pero cruel, de «ella», se presentaba ante su mente con una obstinación desesperante.

¡No poderla contemplar, no poder abrazarla; no poder estar siempre a su lado, lejos de ese atroz tormento que es la guerra, vivir en plena paz, felices, recíprocamente amados y olvidando, extasiados, el enervante y fatigador rumor de la urbel! Qué sueño tan grato y cuán insensible! Qué realidad tan grande y son-

rientel; pero ¡ay! ¡cuán difícil y lejana!

El fusil puesto al lado, sentado sobre una gruesa piedra, y su cara entre las manos, pensativo y silencioso, el pobre Conrado, en este fugaz instante de impaciente tregua, dedicaba, fielmente y religiosamente, sus pensamientos, por un momento furtivo alejados de la batalla, hacia el anhelado y llorado seno familiar.

Valeroso y arrojado, a cada asalto o ataque se había comportado heroicamente, según sus jefes; había sido, en diversas ocasiones, citado en la orden del día y en su pecho ostentaba, melancólicamente el producto mezquino de tanto derroche de valentía vana y de inútil abnegación.

Cada vez que su mirada triste y errante se detenía ante las insignias militares obtenidas y sobre el detestado uniforme cubierto de fango, de harapos y de suciedad un terror convulsivo agitaba todo su cuerpo, un escalofrío mortal lo sacudía y en sus ojos sanguinolentos y chispeantes se hallaba inscrito el martirio insoportable de esa inocente víctima de sangrientos ojos.

¡A costa de cuantos asesinatos; a costa de cuantas existencias, arrancadas ferozmente a la vida, habían sido adquiridas!

.... Y ahora en medio de la calma relativa, que el momentáneo sosiego de lucha le proporcionaba, en el fondo de la trinchera, hacia recordar a su espíritu los detalles del último combate, en donde, después de haber sostenido un rudo ataque del enemigo lo habían diezmado y puesto en fuga dejando el campo lleno de inertes cadáveres, que los cuervos comenzaban a descarnar cumpliendo tan horripilante labor con un denuedo voraz y abominable.

La campaña había tomado un aspecto tranquilo y sosegado. Ningún ataque inesperado venía a turbar el reposo. Solamente el incesante e intermitente estampido del cañón resonaba fastidioso e insolente a lo lejos. Pero a esa vida marcial y sedentaria se añadía un tormento mucho más temido que el fragor de la batalla: la inclemente intemperie y los asquerosos microbios que con los ratones infestaban el cavernoso refugio.

El aburrimiento dominaba por completo al pobre Conrado: ¡tantas fatigas, tantos tormentos, tanta indigencia! ¿para defender a quién?—¿a la patria?—¡absurdos, sofismas! a quién se defendía era al monstruoso capitalismo, seguido de todo su interminable séquito de diplomáticos, de periodistas, de vampiros y de desalmados que hablan de psicología e ignoran donde se halla.

¡Exterminar al enemigo! ¿pero para que fin? ¿para el de engrandecer las fronteras y dar más autoridad a los que nos subyugan? ¿pero y que me dá a mí ser de un país o del otro mientras sea atendido en mis reivindicaciones y mientras sea tratado como es debido. Dice Voltaire y tiene razón: «al hombre que tanto le dé que su país sea el más grande como el más pequeño, el más rico como el más pobre, será el ciudadano del Universo.»

¿Para qué, en pleno siglo de civilización tantas luchas desastrosas, tanta iracunda fiebre de matar, de destrozar y de destruir?

¿Es por acaso para exterminar a la humanidad, al proletario, a la cultura, a los sacrosantos principios de la moral?

Somos hombres y como a tales debemos considerarnos.

Antes que nada pertenecemos al mundo y nuestro deber es, por consiguiente,

el de extinguir al que pretenda dañar la causa humana, so-pretecto de una invasión....

Un albatros enemigo acaba de lanzar media docena de bombas sobre la trinchera, que sembraron por doquier el pavor y la muerte y dieron fin a los sueños de humana fraternidad, del pobre soldado.... y el aviador todavía ignora, que antes de expirar, Conrado le había perdonado.

P. L. Antich

CRÓNICA ANDALUZA

A Jesús Cala Mellado

Es de justicia y de razón el dedicarte esta insignificante crónica, debido a la lucha tan grande que tienes entablada con tu familia sobre el ideal tan grande que sostienes que es el socialista, el único que tiene que regenerar a este pueblo español, y al mundo entero de todas las instituciones del mal estar que hoy pesa sobre ella a causa de tantos zánganos como hay explotándola.

El compañero Cala es de una familia modesta pero un tío político les dejó una buena cantidad de dinero y su familia no le molestó en nada antes de heredar y le dejó que perteneciera al partido socialista, y hoy debido al dinero que tiene le prohíben que se pasee con el compañero Toledano y con el que escribe estas modestas crónicas por el mero hecho de no tener nosotros capital y no poder vestir como es de desear en la familia burguesa.

De las luchas más grandes que hay que vencer es la de la casa por ser esta oposición mucho más fuerte que la magistratura, el caciquismo, la oligarquía, el militarismo, el clericalismo y todas esas grandes instituciones, que se oponen con todas sus arbitrariedades el desarrollo del progreso humano.

Por eso yo le dedico esta modesta crónica a este joven que tan denodadamente lucha en pro del ideal socialista del cual se esperan grandes resultados si es tan activo como hasta la presente dicho compañero.

Tú, joven puro, incólume, lucha en contra de tu casa por no ir con razón sobre tu orientación y propaga el socialismo, con aquel ardor y aquella vehemencia que estos casos requieren y todos los que te conocemos te aplaudiremos por haber luchado en contra del dominio absolutista del dinero que es lo que reina en tu devota casa.

Si en tu casa han llegado a dar pruebas de una incapacidad mental de tal extremo con haber roto mis retratos y el del compañero López y López y todas las cartas que tenía de los compañeros de Madrid; no hay que asustarse. ¡igo Cala; ya sabemos quien es la reacción capitalista.

Si en tu casa te dicen que te inscribas al círculo conservador (o sea del cacique) y que te juntes con la burguesía al contrario y cumplirás una obra de grandezas y de alabanzas hacia tu modestia.

Si te compran vestidos de lana y botas elegantes despreciaslas y presentáste modesto y te admirará la sociedad y los que pertenecemos a este campo verán que eres el obrero de ayer.

Ya sabemos que en cambio hay duros para la Iglesia y limosnas para las beatas.

Ese es capitalismo y esa es la ramplo-

nería de las familias que no cumple con aquella misión que tienen encomendada como padres y hermanos, si es que hay alguna dominante hermana que quiere erigirse en reyezuela absolutista de esa casa.

Hay que proceder con más carácter en la familia y con más educación.

Lucha en contra de tu familia y defiende el socialismo como lema principal.

Pedro Demófilo

Bujalance 15—7—916.

Trabajadores: Leed y difundid "El Obrero Balear."

Capital y trabajo

Las huelgas

En el último número, cuando ya habían sonado los primeros chispazos de la importante huelga ferroviaria, nosotros no podimos hacer historia de ella como se merecía, por tener ya el periódico casi concluido. Y esta semana que queríamos dar una explícita información de ella, carecemos de las fuentes de información que en tiempo normal poseemos.

Por dicho motivo no podremos hacer más que repetir lo que la prensa local ha venido publicando.

Estamos segurísimos que será muy pálido, por cuanto la censura ha intervenido, no dejando circular la verdad de lo que sucedía en el continente.

De toda la semana no hemos recibido ningún periódico del exterior para podernos formar idea de la trascendencia de los movimientos huelguistas, hemos tenido que informarnos por la prensa diaria local.

La huelga ferroviaria, que muchos han tildado de antipatriota, por ser un perjuicio en las circunstancias en que se encuentra la nación, ha revestido más importancia de lo que se creía. El gobierno para garantizar la sacrosanta libertad del trabajo ha apelado a todos los medios que estaban a su alcance, militarizando a los obreros, cerrando también las Cortes y liando a veinte y cuatro o más provincias en estado de guerra, deteniendo sin ton ni son a muchísimos obreros que sin salirse de las leyes eran encarcelados.

Hemos leído que en la provincia de Asturias los mineros por solidaridad también se han lanzado a la lucha, dejando sin extraer una gran cantidad de carbón para contrarrestar las medidas del brazalete.

Esto que a simple vista parece poco eficaz, demuestra la compenetración de la solidaridad que impera entre los obreros sin distinción de arte ni oficio. El triunfo de unos es también de los demás, por esto el proletariado unifica más cada día sus fuerzas para la lucha final.

A la hora de cerrar esta edición nos enteramos de que la huelga ferroviaria ha tocado a su término con la condición

de reunirse en junta de arbitraje para ver de solventar el asunto que está en manos del Instituto de Reformas Sociales

Todos los obreros seguirán en sus puestos, libertándose también a los detenidos que arbitrariamente lo habían sido.

Por *La Lucha de Clases* nos enteramos del grandioso triunfo obtenido por los metalúrgicos vizcaínos.

La campaña de estos obreros se inició a principios del año, tomando parte en ella la totalidad de obreros que se dedican a dicha industria. En todas partes, pocos o muchos, existen grupos de amarillos y lo que da más relieve a dicho movimiento es que ellos se han abrazado para presentar la batalla más reñida a la clase patronal.

Triunfando de esta manera sobre una clase que ni siquiera quería reconocer la asociación.

Además del reconocimiento de las Sociedades Obreras han obtenido también el 50 por 100 de aumento en horas extraordinarias, el pago semanal, resultando aumentar sus salarios en 5.000.000 de pesetas.

Trabajadores: Suscribíos a «El Socialista» diario.

La Organización Malagueña

De esta es de la que hay que hablar, y de la que hay que sacar a relucir por los defectos que pasa, debido a la desorganización de los trabajadores malagueños en las sociedades de resistencia y de su oficio, a causa de hombres que no han orientado al trabajador por los métodos que eran de imprescindible necesidad, para que en no lejano tiempo alcanzaran por medio de la organización los resultados que son de esperar cuando fueran a la huelga.

La organización malagueña podía estar en una grande epopeya no porque allí se celebrase el primer congreso de la U. G. de T. sino que por abolengo ha sido una de las poblaciones españolas que ha sostenido grandes luchas frente del capital.

Los socialistas malagueños han carecido de hombres no de voluntad y éste es un gran objeto para que los neosindicalistas se hubiesen apoderado de los trabajadores por medio de la sugestión y llegaran a la división de los obreros malagueños en sociedades de todos y formarían otro Centro aparte como hoy sucede.

De aquí las divisiones, el antagonismo de lucha, de táctica se ha llegado a rivalizar de tal forma que hoy debido a eso y no a otra cosa existe tal desorganización e indiferentismo a la organización malagueña que existe el 75 por 100 de todos los oficios sin organizar, debido a las luchas tan intermitentes y tan abocadas que han llevado a cabo los pseudo-sindicalistas malagueños que para vergüenza de aquel proletariado siguen mangoneando a las sociedades obreras de aquella bonita población andaluza.

En el tiempo que yo estuve en Málaga he visto que los compañeros han dado pruebas de mucha más concordia y de armonía para todos los asuntos que ha habido que ventilar de carácter social co-

mo la huelga de marineros nos puede dar prueba de la poca solidaridad que le están prestando por el mero hecho de pertenecer a la U. G. de T.

Las sociedades de la calle Jonás de Cézar convocaron a otra reunión psra quedar de acuerdo todas las sociedades malagueñas a fin de buscar un local para todas ellas y al mismo tiempo que le fuese menos gravoso el local a fin de que no pesará el déficit que hoy pesa por todas ellas.

Pues dichos pseudos-sindicalistas negaron al ir por haber convocado entidades socialistas y pertenecientes a la U. G. de T.

Si esta forma de proceder no es demasiado indigna que venga la lógica y nos diga lo contrario.

Así es que los obreros están tan apáticos a la organización que no podrá hacer nada grande esta por no contar con adeptos para la empresa que hay que realizar en lo sucesivo.

Si los obreros malagueños no toman otra orientación distinta sobre organización seguirán dando el espectáculo tan desastroso como hasta la fecha lo vienen haciendo.

Hay que organizarse en sociedades potentes y estas están en la U. G. de T.

Pedro Demófilo

Bujalance 15-7-1916.

Denuncias locales

Desde el Molinar llegan enérgicas protestas contra el modo que proceden nuestros representantes, referentes al abandono de la carretera, debiendo advertir al SR. ALCALDE que no se riega ni se quita el polvo desde hace unas cuantas semanas lo que casi afirmamos

nosotros todo se hace para beneficiar los ingresos al bolsillo del Sr. Contratista.

Pero ante esta conveniencia debemos hacer resaltar que sospechamos sean cómplices todos los que alardean de ser concejales elegidos por el segundo distrito de no atendernos en nuestra justa demanda tengan por seguros estos señoritos sabremos darles su merecido cuando se presente la ocasión.

* * *

SR. ALCALDE debemos poner en su conocimiento y hacerle presente que todos los años se constrúan unos baños en el questo denominado Devall-Terra por cierto muy cómodo principalmente para los que hemos nacido desheredados de toda clase de bienes.

Desde los Hostalets se nos suplica hagamos la siguiente pregunta a la Comisión de riegos, ¿porqué se riega solamente los días de algún acto religioso? ¿Es que no tenemos derecho a salir de nuestras casas más que los días que se pasean los santos.

* * *

Convendría se ocuparan nuestras autoridades sobre lo que molestan al vecindario los gramófonos de la Asistencia Palmesana y de la casa Salvador Fuster; pues a deshoras de la noche se entretienen con estos divertimientos causando muchas molestias a los que tenemos necesidades de dormir para ganar el pan cotidiano.

* * *

Creemos de oportunidad ya que varios periódicos locales se han ocupado de la deficiencia de alumbrado en los paseos que nosotros muchas veces nos hemos ocupado de este asunto denunciando muchas calles de ciertos suburbios completamente faltos de luz y no se nos ha escuchado en lo mínimo.

ALEX

¿Que pasa en los baños de Campos?

Desde el Bañerío de San Juan de Campos hemos recibido durante estos días buen número de cartas, como también la visita de varios señores bañistas, dándonos cuenta con la más grande indignación de las injusticias que comete el Director Médico de aquel establecimiento don Francisco Vives con los bañistas pobres de solemnidad que subvencionados por el Ayuntamiento van a tomar aquellas tan salubres aguas.

Fácil nos sería la tarea de enumerar los nombres de las personas que ante nosotros han venido a deponer su protesta contra tales abusos, pero, desistimos de hacerlo, por cuanto todos ellos suscribirán una instancia que en este sentido se elevará al Ayuntamiento de esta ciudad. Igualmente podríamos mencionar la clase de atropellos de que son objeto por parte del mencionado señor Vives, estos desheredados de la suerte, que van allí en busca de un poco de alivio en su enfermedad, empero no lo hacemos, por tener la seguridad de que el Ayuntamiento sabrá depurar con el acierto en el característico el fundamento, que tiene la denuncia que hoy aunque veladamente reproducimos.

Los mismos denunciadores de estos hechos, nos suplican hagamos constar, tributándole un elogio caluroso, los excelentes servicios que constantemente les presta el dueño de la fonda «Cas Donat» don Matias Pujol el que cuida con cariño sin igual de la alimentación de los citados enfermos pobres.

No dudamos ni por un momento, que el dignísimo Alcalde de Palma don Nicolás Alemañy sabrá poner término á tales abusos muy lamentables exigiendo las debidas responsabilidades.

Nuestros muertos

El día 14 de este mes dejó de existir después de una larga y dolorosa enfermedad nuestra querida simpatizante Conchita Riera Albertí, a la edad de 23 años, hermana de nuestro querido compañero director de este semanario y prometida de nuestro estimado compañero de redacción Bernardo Galmes Simonet.

El entierro, que fué civil, se efectuó el 15 por la noche asistiendo gran número de compañeros y conocidos, rindiéndole de este modo el último tributo de estimación.

Unimos nuestros sentimientos al de su hermano y familia por tan dolorosa separación.

Movimiento Social

La Emancipación

Convoca a sus asociados a Junta ordinaria que se celebrará el lunes 24 a las 8 y media de la noche en su local social calle de Vila núm. 5. para tratar asuntos de interés.

El secretario interino, Vicente Torres.

Centro de Sociedades Obreras

Se recuerda que el martes próximo día 25 de los corrientes tienen que reunirse las directivas para tratar asuntos administrativos.

Organización á Base Múltiple. Sociedad de Socorro Mútuos.

Esta entidad convoca a todos sus asociados a Junta General ordinaria para el lunes 24 del corriente a las ocho y media de la noche, para tratar asuntos interesantes.

Impr. «La Colectiva».—Socorro, 92

AVISO

La Sociedad de Repartidores de periódicos, se ofrece á este respetable público Palmesano para toda clase de reparticiones.

Precios económicos.

Para informes: Cordele-
ría 82, de 11 á 1 mañana,
todos los días laborables.

IMPRESA
LA COLECTIVA
DE
Roca, Ferrer y C.^a

En este establecimiento se confeccionan toda clase de impresos a una y varias tintas.
También se imprimen folletos, revistas y periódicos.
Calle del Socorro, 92.—Palma

El Obrero Balear

Semanario socialista, defensor de la clase obrera

PRECIOS DE SUSCRIPCION } UN MES, 0'25 PTAS.
UN TRIMESTRE, 1'00 ID.

Se vende en el kiosko de la calle de Cererols y en el café del Centro Obrero, Vila, 5.

“UNION PROTECTORA”

Empresa de Seguros sobre Enfermedades

Sujeta á la intervención del Estado.
Es la que dá mayores ventajas a sus asegurados.

Médico Inspector:

D. José Martí y Ventosa

Representante General por Baleares:

D. Manuel Goñi

Oficinas: SINDICATO, 85-1.º

EL SOCIALISTA

Este diario, órgano del Partido Socialista Español, se despacha todos los días en la Conserjería del Centro Obrero, Vila, 5.

Se admiten suscriptores para los días que deseen adquirir dicho periódico.

Se resguardarán también los números que se deseen.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Número suelto, 5 cts.—Todo el mes, recogidos en el local antedicho, 1'25 ptas.—Llevado a domicilio, un mes, 1'50 ptas.

PAGO POR ADELANTADO

Igualmente se admiten en el mencionado local, suscripciones para *Acción Socialista*, revista semanal ilustrada.—Número suelto, 10 céntimos.

DISPONIBLE